

TIMONEDA, JUAN DE (1490? - 1583)

LA COMEDIA DE AMPHITRIÓN

EL DIOS JUPITER
MERCURIO, su hijo
SOSIA TARDIO, simple
AMPHITRION, capitán
ALCUMENA, muger de Amphitrión
TESALA, sierva de Alcumena
BLEFARON, piloto del navío

Introito y argumento en el cual se introduzen quatro personas, las cuales salen cantando esta canción.

BROMIO, viejo
PASCUALA, pastora, su hija
MORATO, pastor
ROSENO, pastor

Canción

–Zagala, ¿dó está tu amore?
–Yo me sé a dónde.
–Si gozes de tu çurrone,
y de tu rueca d'enzino,
di, no me tengas mohíno,
¿dó está puesta tu aficione?
¿dó'stá puesta tu aficione?
–Yo me sé a dónde.
–Al desamado garçone
dale luego despedida,
y declara por tu vida
¿dónde está tu coraçone?
¿dónde'stá tu coraçone?
–Yo me sé a dónde.

BROMIO

Pascuala, amada y querida hija mía, por el paternal amor que me debes y por el sustento que de mí rescibes, te ruego y mando que lo que tantas vezes te he rogado que dixesses lo digas agora con sola una palabra.

PASCUALA

Muy acatado y obedecido señor padre, bien me acuerdo que, no una sino muchas veces me has dicho encima de aquel collado que dixesse no sé qué palabras. Mas, por cuanto yo no mirava mucho en ello y la memoria es frágil, te suplico me lo tornes a dezir aquí porque mejor cumpla tu mandado.

BROMIO

Bien sabes y entiendes, hija mía, como estos dos zagales, Roseno y Morato, de huerte generación, con amor lícito y entrañable te sirven y aman. Y, según ellos refieren, han pasado entre sí algunas pependencias por tu respecto. Por lo cual me han rogado que, por evitar escándalo y a ti de imponerte alguna infamia, te mandasse que digas con palabra o con señal a cuál de los dos quieres más, porque dexes el otro de ser importuno.

PASCUALA

Bien conozco, señor padre, que si tú te hazes medianero d'este negocio no es tanto por el remedio de sus personas cuanto por el zelo que de mi honra tienes. Cuanto a lo que dizes, que muestre por palabra a cuál quiero más, esso no lo podré acabar con mi honestidad. Baste que con una señal señale cuál es mi voluntad.

BROMIO

Sea como tú quieres.

PASCUALA

¡Sus! Toma, Roseno, esta mi guirnalda, y dame la tuya, Morato. Declarado queda ya, padre mío, a quien más d'estos ama mi corazón.

ROSENO

Certificote, hermosa zagala, que nos dexas más suspensos, confusos y enriscados que antes, si más no te aclaras.

MORATO

Antes si bien miras, Roseno, ha declarado sabiamente a cuál de los dos quiere más.

ROSENO

¿Cómo? ¿Qué has sacado d'ello, Morato?

MORATO

Que quiere más a mí que no a ti.

ROSENO

¿Qué razón das para ello?

MORATO

Claro está que no a otro fin tomó mi guirnalda sino porque le agradan más mis cosas, y tener ocasión de quedarme obligada, y a ti te dio la suya por despedida.

ROSENO

Poco sabes de amorío, Morato, pues dizes esso; porque hágote saber que ha mostrado amar tus cosas más que a tu persona, pues vemos que te las quita; y a mí quererme más que las mías, pues que me da las suyas.

MORATO

¡Anda, que eres juez apasionado!

ROSENO

En dezir esso muestras tú lo que eres. Mas dime, te lo ruego, ¿cómo pueden caber en un subiecto el verdadero amor y el robar?

MORATO

Mas ¿cómo puedes tú averiguar que te ama la zagala que de ti no ha rescebido ninguna empresa de su propia voluntad?

ROSENO

Mas ¿cómo puede ser que quiera yo más a quien quito de su hazienda, que a quien doy la mía?

MORATO

Tú hablas en mi favor, porque el dar es gran señal de amor, por tanto a mí ha demostrado quererme más.

ROSENO

Antes no.

MORATO

Antes sí.

BROMIO

Ea, zagales, no litiguéis más sobre este negocio. Pero, si queréis, dexaldo a la determinación de los más subtiles y enamorados ingenios d'esta tierra para que os saquen de contienda tan reñida.

MORATO

Que soy contento de mi parte.

ROSENO

También yo de la mía.

BROMIO

Nobles y apasionados señores y señoras, la cuestión suso dicha dexamos en mano de vuestras mercedes para que declaren a cuál d'estos zagales ama y quiere más esta zagala, que mañana bolveremos por la respuesta.

MORATO

Pídenseos también, señores, atención para oír y ver representar la primera comedia de Plauto, que es de Amphitrión, la cual ha traducido y puesto en estilo común y apazible nuestro Autor. En ella verán muchos passos graciosos y sentencias graves, y especialmente la vanidad con que los gentiles adoravan sus dioses. Ora pues, vengamos al caso porque algún tanto notifiquemos el argumento de nuestra comedia.

ROSENO

¡Avati!, que yo lo diré.

MORATO

Dilo pues.

ROSENO

Sabrán vuestras mercedes que Amphitrión, capitán general de los tebanos, fue contra Terela, rey de los teleboyanos; y después de haverlo vencido en batalla y cortado la cabeça, y sojuzgada toda la tierra por el rey Creonte, se bolvió con gloria y triumpho a su patria. Mas, antes que a ella llegasse, desembarcó en un puerto que cerca de la ciudad estava, en donde quiso aquella noche quedarse, entretanto que iva su criado Sosia Tardío con la buena nueva de su venida a su muger Alcumena. Mas antes d'esto, enamorado el dios Júpiter de la dicha Alcumena, transformosse en la figura de Amphitrión, y su hijo MERCURIO en la de Sosia Tardío, y fuesse a casa de Alcumena fingiendo que venía de la guerra; la cual lo rescibió con gran alegría creyendo ser su marido, con la cual holgó aquella noche. De cuyo ayuntamiento dizen los poetas que nació el fuerte Hércules. Esto es, señores, el principio y maraña de nuestra representación. Estén atentos, abran los oídos, sossieguen las lenguas, si dessean comprehender el successo y fin d'esta comedia.

MORATO

Por tanto, queden con Dios vuestras mercedes, que nos bolvemos canticando a nuestros apriscos y cabañas.

Canción

—Dinos, zagala, ¿cuál de los dos
es el tu amado?

—Callad, carillos, andad con Dios,
ya lo he mostrado.

—Ansina gozes de tus faldillas
domingueras,
¿a cuál de los dos, sin más renzillas,
amas de veras?

Di con palabras, aquí entre nos,
¿cuál es l'amado?

—Callad, carillos, andad con Dios,
ya lo he mostrado.

–¿Por qué al no amado, triste zagal,
das confianza
porque sustente el bien y el mal
con la esperanza?
Buen padre viejo, rogalde vos
lo proposado.
–Callad, carillos, andad con Dios,
ya lo he mostrado.

Fin

ESCENA PRIMERA

(Sale el Dios Júpiter en figura de Amphitrión y su hijo MERCURIO en la de Sosia Tardío)

MERCURIO

¡Oh alto Dios Júpiter, padre y amado señor mío!, ¿qué nueva invención es ésta? ¿Qué disfraz o máscaras havemos alquilado? ¿No me dirás a qué propósito?

JÚPITER

Mercurio, hijo mío, has de saber que amor es causa de todo esto.

MERCURIO

¿Amor? ¡Cómo! ¿De quién estás enamorado?

JÚPITER

De Alcumena, la más hermosa dama del mundo.

MERCURIO

¿De Alcumena, muger de Amphitrión?

JÚPITER

D'éssa misma.

MERCURIO

Mira lo que hazes. Olvídala. Mira que amor y magestad no caben en un subiecto. Mira que será gran baxeza de tu estado, y gran disfamia si se sabe.

JÚPITER

Ven acá. ¿De qué manera o por cuál razón me provarás tú que por amar a quien amo seré menos de lo que soy?

MERCURIO

Con sola una, si no me niegas los argumentos.

JÚPITER

No haré.

MERCURIO

Amor ¿de dó procede?

JÚPITER

De la voluntad.

MERCURIO

¿Ninguno ama por fuerça ninguna muger?

JÚPITER

No, sino de grado.

MERCURIO

Pues luego, a quien tú amas, que es Alcumena, ¿cómo le has ofrecido tu amor?

JÚPITER

De mi propia voluntad.

MERCURIO

¿Assí que ya le tienes hecha libremente donación de tu amor y voluntad?

JÚPITER

Sí; y de tal manera que ya no soy mío por ser del todo suyo.

MERCURIO

¡Ah! ¿Ves cómo por tu misma boca confiessas que ya no te puedes gobernar ni regir por tu propia voluntad, pues no la tienes? ¿Ves cómo eres menos de lo que antes eras, porque dexaste de ser Dios que rige y haste tornado muger regida? Dexaste de ser todo y tornaste parte.

JÚPITER

Bien, pero este negocio de mis amores ¿quién lo sabe sino tú? Y aun por no ser de la misma Alcumena conocido, ni ella disfamada, he tomado, como ves, la propia figura de su marido Amphitríon, y a ti he dado la de su siervo Sosia Tardío para que más cautamente cumpla con mi apetito.

MERCURIO

Mira, pues, qué mandas que se haga.

JÚPITER

¿Qué?, que yo entraré en su posada y tú quedarás aquí defuera para defender la entrada contrahaziendo a Sosia Tardío, entretanto que gozo de mis amores.

MERCURIO

Entra, pues, que la puerta abierta está, que yo guardando haré bien del Sosia.

JÚPITER

Ea, tú, noche, no te muevas del punto en que agora estás hasta que yo te lo mande.

[Vase]

MERCURIO

Bueno será arrimarse hombre a este portal para descansar un poco.

ESCENA SEGUNDA

(Sale Sosia Tardío, que llega del puerto y viene a casa, que su amo lo embía, y viene con una lanterna)

SOSIA

No creo que hay hombre en el mundo más medroso y acobardado que yo para caminar de día solo, cuanto más de noche. No sé qué se le antojó a mi amo Amphitrión embiarme a tal hora. Temblando estoy, y si muero en mal hora en esta venida, para él será la peor parte, porque yo no perderé sino la vida, mas él perderá el mejor moço que ha tenido para comer y dormir, sin otras propiedades qu'él me aplica cuando riñe conmigo. Hame librado la ventura del estruendo y bozería de la batalla, porque otra cosa no me podía matar por estar lexos, y quiere que aventure la vida del puerto aquí, como si tuviese muchas. En fin, pues qu'estó puesto del lodo, quiero pensar en qué manera contaré a mi ama Alcumena el successo de la batalla, y si ha de ser por menudo havré de mentir, porque quien huye mala razón dará de lo que passa. Quiero, bien o mal, dezirlo a solas porque después no me turbe y embarace. Diré lo primero: muy confitada señora.... Mas no va bien assí, porqu'es de linage y fantasía, sino: muy illustre señora... Ni tampoco de esta manera ¡doila al diablo!, porque, como es loçana y hermosa, no se pone afeite ni lustre. Diréle: muy sin lustre señora, sabrá vuestra relumbrante persona que lo primero que hezimos después de haver desembarcado en el reino de los enemigos fue poner los pies en tierra. Defendíamos la entrada valerosamente. En fin, que los dos peleamos como valientes, nuestramo passando adelante cortando braços y piernas, y yo, tornando atrás, con las armas del conejo hize maravillas, y si no fuera por una bendita albarda que me tuvo debaxo de sí guardando ya no hoviera Sosia.

MERCURIO

Aun hasta agora no ha dicho cosa que no passe assí, porque mi padre y yo nos hallamos presentes a todo quanto passó.

SOSIA

Entonces los enemigos comenzaron de huir, y nuestromo cortó la cabeza al rey Terela. Duró la batalla desde la [mañana] hasta la noche. ¡A fe que va bien! Para razonadero de un concejo valgo lo que peso y algo más. D'esta manera lo diré a mi señora. Quiero entrar en casa

MERCURIO

¡Cata, cata, entrarse quiere en casa! Salirle quiero al encuentro. Mas ¿qué's aquello? Mirando está hazia el cielo. Quiero escuchar por ver lo que habla.

SOSIA

Juraría yo por el siglo de mi agüelo qu'esta noche el nocturno Dios se ha echado a dormir borracho...

MERCURIO

Assí que ¿borrachos son los dioses? ¡Bien está!

SOSIA

... porque ni la luna se muda de como salió, ni las estrellas se mueven para que venga el día.

MERCURIO

Estáte queda, noche, y harás plazer a mi padre Júpiter.

SOSIA

En toda mi vida he visto noche más larga qu'ésta si no son las de Toledo.

MERCURIO

Assí es menester que sea, larga, porque mi padre goze de su Alcumena.

SOSIA

¡Oh, válasme Dios! ¿Y qué hombre es aquél que veo a la puerta de nuestra casa? ¡Oh, en cuán terrible y espantable puesto está!

MERCURIO

Miedo ha el hombre, burlarme quiero hablando muy alto y feroz. ¡Ea, braços míos, mucho ha que no me distes de comer, aunque ayer fue cuando dexastes tendidos cuatro hombres, y desnudos!

SOSIA

¡Ojo, cuatro tiene ya por tierra! ¡Oh, reniego de la venida! ¿Y si havré yo de ser el quinto!

MERCURIO

Assí determino de hazerlo como ayer, porque nadie se vaya sino bien escalabrado.

SOSIA

¡Oh dioses, y si dize por mí!

MERCURIO

Cualquier hombre que aquí llegare comerá buenas puñadas.

SOSIA

¡Tirtahuera con tal combite!

MERCURIO

Aún tienen buen peso estos mis puños.

SOSIA

¡Muerto soy! ¡Los puños s'está sospesando!

MERCURIO

Al que yo le diere, hazelle [he] que se duerma.

SOSIA

La vida me dará si son puños adormideros, porque tres noches ha que no duermo sino ocho horas en cada una.

MERCURIO

A hombre huele por aquí y por su mal.

SOSIA

¡Cuitado de mí, que nunca yo solía oler, mas agora sí, a miedo!

MERCURIO

Y aun que no está lexos, según que huele.

SOSIA

¡Harto lo estava yo si mi ventura quisiera!

MERCURIO

¡Boz de hombre me ha bolado por las orejas!

SOSIA

Cierto que soy un hombre malaventurado pues no tengo alas para bolar, que era lo que agora más me cumplía, y traigo la boz boladera para lo que no me cumple.

MERCURIO

¡No sé quién habla por aquí!

SOSIA

Seguro estoy, pues no me ha visto. Esforçarme quiero y entrar de presto en casa.

MERCURIO

¡Hola, ahó! ¿A dónde vas con esa lanterna?

SOSIA

Voy a entrar en la casa donde moro.

MERCURIO

¿Sabes cómo te va?

SOSIA

¿Cómo?

MERCURIO

Que te vayas, si no irás descalabrado.

SOSIA

Parescete cosa justa que me impidas la entrada en la casa de mi amo viniendo de camino.

MERCURIO

¿Esta es casa de tu amo? Di.

SOSIA

Esta misma.

MERCURIO

¿Cómo se llama tu señor?

SOSIA

Amphitrión, capitán de los tebanos y marido de Alcumena, mi señora.

MERCURIO

¿Qué diablos dizes? ¿Cómo te llaman?

SOSIA

Sosia Tardío, hijo de mi padre.

MERCURIO

Pues por sola essa mentira: ¡toma, toma estas puñadas, vellaco ribaldo!

SOSIA

¡Passo, passo, que soy Sosia Tardío!

MERCURIO

¿Tú has de osar dezir que eres Sosia siéndolo yo?

SOSIA

¡Ay, que me ha muerto!

MERCURIO
¿Cúyo eres agora?

SOSIA
Siempre soy Sosia, el de Amphitrión.

MERCURIO
¿Aún estás en tus treze? ¡Toma, toma que yo soy Sosia, el de Amphitrión, que no tú!

SOSIA
¡Assí plugiessa a Dios que tú lo fuesses, y yo el que te castigasse!

MERCURIO
¡Calla, falsario!

SOSIA
Ya callo la verdad.

MERCURIO
¿Aún tornas? ¿Quién es tu señor?

SOSIA
Quien tú quisieres.

MERCURIO
Pues, ¿quién dizes que te llaman?

SOSIA
No sé. Quien tú mandares.

MERCURIO
¿No dezías que te llaman Sosia?

SOSIA
Havíame errado.

MERCURIO
Sabiendo yo que no hay en esta casa otro Sosia Tardío sino yo, ¿havía de sufrir que lo fuesses tú? ¡Anda, vete para loco!

SOSIA
No te me enoges, que voyme. (¿Qué desventura es ésta? ¿No soy yo Sosia Tardío, siervo de Amphitrión? ¿Por ventura no me embió mi amo desde el puerto? ¿No tengo una

lanterna en la mano? ¿No hablo? ¿No estoy despierto? Luego, ¿por qué estoy dudando? Bolver quiero y entrar en nuestra casa).

MERCURIO

¿Que quiere dezir nuestra casa?

SOSIA

Sí, qu'es mía.

MERCURIO

Déxate d'esso, necio albardado, si no, mal será para ti, que yo soy Sosia Tardío, criado de Amphitrión, el que venció y cortó la cabeça al rey Terela en la batalla.

SOSIA

¡Válame Dios! Yo cierto no me creo a mí cuando oigo dezir a éste lo que allí passó punto por punto. Ven acá. Dime qué cosa le dieron los teleboyanos a Amphitrión.

MERCURIO

Una copa de oro con que solía beber el rey Terela.

SOSIA

Es la verdad, pero ¿adónde está agora?

MERCURIO

En una cestilla cerrada y sellada con el sello de Amphitrión.

SOSIA

Dime qué está figurado en el cielo d'ella.

MERCURIO

El sol cuando nasce en un carro que traen cuatro pares de cavallos.

SOSIA

(Con argumentos me vence. Otro nombre havré de buscar, pues éste no me vale. No sé cómo pudo ver éste estas cosas) Ven acá: cuando las huestes peleavan en la mayor priessa de la batalla ¿qué hazías tú? (Aquí te tengo. Yo me doy por vencido si lo adivinas).

MERCURIO

Estava bien lexos y debaxo de una albarda, guardándome para cosas mayores.

SOSIA

¿Cuán grande era essa albarda?

MERCURIO

Tan grande que me albardava todo.

SOSIA

(Y a mí también). Di ¿a dónde estaba?

MERCURIO

En la tienda de Amphitrión.

SOSIA

Y después d'esso ¿qué más heziste?

MERCURIO

Havía allí un cántaro de vino, y casi todo lo beví por no sentir la muerte si venía.

SOSIA

¡Cosa de maravillar es ésta! No sé a dónde estabas, si no fuesse dentro del cántaro.

MERCURIO

¿Confieffas que te pruevo no ser tú Sosia?

SOSIA

Dime, ¿por qué te pusieron por sobrenombre Tardío? ¿o es apellido de tu linage?

MERCURIO

No, sino porque en el comer y dormir y en los mandados soy tardío.

SOSIA

La verdad dizes. Pero hazme tramaño plazer que nos midamos por sacarme de sospecha. Alarga esse braço. ¿Viene bien?

MERCURIO

Justo, tan grande el uno como el otro.

SOSIA

Alarga essotro. ¿Viene justo?

MERCURIO

Viene como anillo en dedo.

SOSIA

Buélvete de espaldas. Alarga entrambos braços. ¿Cómo vienen?

MERCURIO

No hay cosa más igual.

SOSIA

Échame acá esse pie. ¿Cuántos puntos calças? Porque yo unos çapatos tengo en casa que passan de sessenta puntos.

MERCURIO

Yo también tengo otros de la misma medida.

SOSIA

¡Sús! No cumple más porfiar, que tú eres Sosia. A lo menos rogarte quiero que me digas quién soy yo, pues que no soy Sosia.

MERCURIO

A donde yo no quisiere ser Sosia, seilo tú.

SOSIA

¡Pese a la Madre Berecinta! ¿Y tengo de esperar que tú no lo seas para serlo yo?

MERCURIO

Digo que, pues agora yo lo soy, que ternás mal año si luego no te vas.

SOSIA

No te fatigues que ya me voy. (¡Por la casa de Apolo juro que cuando miro bien a éste y reconozco mi fisonomía, cual yo la he visto en un espejo, él en todo es semejante a mí! El bonete, el vestido, ni más ni menos que yo; el calçado, la estatura, y el assiento de la barba, todo es semejante a mí. Sólo en una cosa nos deparecemos como el huevo y la castaña: qu'él es valiente y yo covarde. Quiero tornarme al puerto y contar lo que passa a mi amo, si ya por mis pecados no me desconosce también).

ESCENA TERCERA

(Sale el Dios Júpiter de casa de Alcumena y despídese d'ella juntamente con MERCURIO)

JÚPITER

Quédate a Dios, Alcumena. Ecomiéndote el cuidado y gobierno de nuestra casa y familia.

MERCURIO

Encomiéndote yo también, señora, aquella olla de nabos y coles.

JÚPITER

Calla, tonto.

ALCUMENA

Déxelo, señor, que de simple lo haze.

JÚPITER

Ya, señora, sabes cómo se van cumpliendo los nueve meses de tu preñez. Lo que parieres críalo, porque necessario es que yo me parta luego.

ALCUMENA

¿Qué novedad es ésta, señor marido? ¿Irte después de sola una noche que has reposado en tu casa?

JÚPITER

Dios sabe que no lo hago por descontento que tenga de ti, ni del regimiento que has tenido en mi ausencia, sino por la mucha necesidad que hay de mi presencia al desembarcar del ejército.

ALCUMENA

Días ha que tengo experimentado en cuán poco tienes a mí, que tanto te amo.

JÚPITER

Antes en mucho, pues ninguna cosa en este mundo me es tan cara como tú.

ALCUMENA

Cortesías son essas, señor marido, de que usáis los cortesanos para salir con la vuestra. Lo que veo es que te vas antes de escaldar el lugar de la cama do te acostaste.

MERCURIO

(Llegar quiero y dezir alguna lisonja con que se despartan) Déxalo ir, nuestrama, que sin duda eres amada d'él mucho más que la moxama del vino.

JÚPITER

¿Quién te mete a ti en esto, di, necio?

ALCUMENA

Déxalo, señor, con su donosa comparación.

MERCURIO

(De donoso me ha tratado. Aún podré servir de truhán o de alcahuete)

JÚPITER

Oye, señora mía, has de saber que partí del puerto muy secretamente sólo por venir a verte, y es mucha razón que torne antes que caigan en la cuenta que soy venido, porque los capitanes no han de ser tan regalados que, por la recreación que pueden tener con sus mugeres, olviden el provecho de su república.

ALCUMENA

Todavía me dexas triste y llorosa.

JÚPITER

No destruyas tus ojos, hermosura del mundo, que presto bolveré.

ALCUMENA

Esse presto lexos viene.

JÚPITER

No me detengas, descanso de mis passiones, que me cumple estar en la flota antes que el diurno planeta estienda sus rayos. También sabrás que te hago donación d'esta copa de oro, la cual me presentaron los vasallos del rey Terela, a quien yo con mi mano maté en la batalla.

ALCUMENA

De tu esfuerço y valor, señor mío, no se podía esperar otra cosa. El don yo lo rescibo por ser tal como quien lo haze.

MERCURIO

Más, como quien lo rescibe.

JÚPITER

¿Quien te mete a ti en esto, borracho?

ALCUMENA

Déxalo, señor, que su simplicidad meresce perdón

JÚPITER

Porque lo mandas dexaré de castigarlo.

MERCURIO

(¡Cómo sabe mi padre hazer del galán!)

JÚPITER

¿Quieres algo más, señora mía?

ALCUMENA

Quiero que en ausencia no me olvides, y en presencia me ames.

MERCURIO

Vamos, señor, que amanesce ya.

JÚPITER

Camina, que tras ti voy. Y quede contigo, señora, la buena suerte que para mí desseo.

ALCUMENA

Los Dioses sean en tu guarda.

JÚPITER

Agora mando que cesen las tinieblas de la noche, pues que ha sido harto larga para mi solaz, y mando que venga la luz del día y que él y la noche hagan un día natural.

ESCENA CUARTA

(Sale Amphitrión con Sosia Tardío, que ha desembarcado de la flota)

AMPHITRIÓN

Anda delante, Sosia.

SOSIA

No, señor, los amos delante y los moços detrás cuando van a pie.

AMPHITRIÓN

Yo te juzgo por el mayor mentiroso que hay en el mundo. Animalazo ¿osas tú dezirme que estando tú en casa estás juntamente aquí conmigo?

SOSIA

Sí que lo oso dezir y es verdad.

AMPHITRIÓN

¿Aún porfías, di, animal, lo que es contra toda philosophía natural, estar un hombre en dos partes en un mismo instante?

SOSIA

No sé cómo es, sino qu'es verdad que es.

AMPHITRIÓN

Dime de la manera que ha passado.

SOSIA

Has de saber, señor, que antes que yo llegasse a casa estava yo mismo en la puerta de casa.

AMPHITRIÓN

¿Tienes seso? Di.

SOSIA

Sí, y aun doblado, porque soy dos.

AMPHITRIÓN

No sé qué mala ventura le ha venido a este moço. De alguna mala mano ha sido tocado.

SOSIA

¡Y tan mala que me rompió las quixadas!

AMPHITRIÓN

¿Quién te osó tocar siendo mío?

SOSIA

El qu'está en casa, que so yo mismo.

AMPHITRIÓN

En verdad que no te entiendo.

SOSIA

Yo sí, más de lo que quisiera.

AMPHITRIÓN

Mira, no me respondas sino a lo que te preguntaré. Primero quiero saber de ti quién es esse Sosia qu'está en casa.

SOSIA

Tu siervo, como yo.

AMPHITRIÓN

Por cierto, a mí sóbrame un Sosia, que eres tú.

SOSIA

Yo digo, nuestromo, qu'es tu siervo sin mí.

AMPHITRIÓN

¿Quién?

SOSIA

El otro qu'está en casa. Y digo que yo haré que le topes cuando allegues a la posada; y tan hijo de mi padre como yo y de la misma edad y manera que yo. ¡Y plegue a Dios que no hallemos otro Amphitrión como tú!

AMPHITRIÓN

Grandes maravillas me cuentas si es verdad. ¿Viste a mi muger?

SOSIA

Digo que nunca pude entrar en casa, porque me lo impidió el otro Sosia a buenas puñadas.

AMPHITRIÓN

Ven tras mí, que yo quiero averiguar esta maraña antes que otra cosa haga. Y di, ¿tomaste del navío las cosas que te mandé?

SOSIA

Sí, señor, y la cestilla do está la copa de oro.

AMPHITRIÓN

¡Cuán deseado que llegaré a mi casa, así por lo mucho que Alcumena me ama, como por estar en días de parir!

[.....]

ALCUMENA

(Mi señor es éste por cierto. ¿Cómo se buelve tan presto? ¿Si lo haze por provarme?)

AMPHITRIÓN

¿Qu'es esto señora muger? ¿Cómo viéndome venir de tan larga jornada y trabajos no mandas abrir essas puertas y descienes a rescebirme como sueles cuando vengo aun de corto camino?

ALCUMENA

Haviendo poco, señor marido, que te has ido de aquí, ni tú me debes hablar d'essa manera ni yo hazerte nuevas caricias.

AMPHITRIÓN

¿Poco ha? ¿Qué tan poco?

ALCUMENA

¿Tiéntasme? Muy poquito ha.

AMPHITRIÓN

¿Cómo puede ser esso que dizes?

ALCUMENA

Pues, ¿qué piensas, que tengo de hazer sino burlarme de ti, burlándote tú de mí diziendo que ha mucho que no me has visto, yéndote agora de aquí?

AMPHITRIÓN

¡Esta muger sin duda desvaría!

SOSIA

(¡Harto desvaría para mí, pues se dilata la comida!)

AMPHITRIÓN

¿Qu'es esto, Alcumena? ¿Duermes o velas o sueñas, o qué's esto de la perdición de tu claro juicio?

ALCUMENA

No duermo ni sueño, ni he dormido después que te partiste tú y Sosia de aquí esta mañana.

SOSIA

¿Yo?

ALCUMENA

Sí, tú, albardado, y dixiste cuando te ivas que tuviesse cuidado de la olla de los nabos y coles.

AMPHITRIÓN

¿En qué lugar passó esso?

ALCUMENA

En esse mismo que tú agora estás.

AMPHITRIÓN

¡Nunca tal passó!

SOSIA

Señor, calla, que podrá ser que nos truxesse el navío hasta aquí adormidos.

AMPHITRIÓN

Calla tú. Una cosa te quiero preguntar.

ALCUMENA

Pregunta ciento.

AMPHITRIÓN

Dime, ¿es locura ésta que te ha venido, o desprecio que hazes de mí?

ALCUMENA

Ni es esso ni essotro.

AMPHITRIÓN

Dígolo porque solías tú saludarme cuando yo venía de camino.

ALCUMENA

¿A qué propósito tengo de saludarte agora, pues que ayer cuando veniste te saludé con grande alegría y plazer?

AMPHITRIÓN

Ora, por tu vida, que me cuentes cómo passó esso que dizes.

ALCUMENA

Cuando te vi entrar por casa, y bueno, rescibí tan gran alegría que descendí corriendo a abraçarte y darte paz.

SOSIA

(Mal va este negocio. Encornadas van estas palabras) ¿Que tú, señora, rescebiste a mi señor? ¿Cómo puede ser esto?

ALCUMENA

Sí, a él como señor y a ti como criado.

SOSIA

(¡Oh, quién tuviese licencia para dezir qu'es mentira!)

ALCUMENA

¿Dizes que miento? Di.

SOSIA

¡Que no, señora! ¡Dios me guarde!

ALCUMENA

Sí, que tú lo has dicho.

SOSIA

Verdad es, mas no para que lo entendiesses.

AMPHITRIÓN

No digas tal, señora, que ofendes mi honra y escandalizas mi persona.

ALCUMENA

¿Cómo no lo diré si anoche cenaste y dormiste conmigo?

AMPHITRIÓN

¿Cómo dormir? ¡Di, traidora!

ALCUMENA

Sí, que dormiste y cenaste.

AMPHITRIÓN

Por los Dioses juro que tal no dormí.

SOSIA

Y por esos que juras que tal no cené.

AMPHITRIÓN

Di, Sosia, ¿no cené yo esta noche en el navío?

SOSIA

Sin mí hay otros muchos testigos que te vieron cenar, si ya no hay otro Amphitrión qu'en tu ausencia goze de tus bienes.

ALCUMENA

No te turbes, señor, mas escucha, por amor de mí. ¿Tú no me presentaste anoche una copa de oro que te presentaron a ti los teleboyanos?

AMPHITRIÓN

No, por cierto, mas tenía propósito de presentártela cuando aquí llegase.

ALCUMENA

¿Quieres que te la muestre?

AMPHITRIÓN

Ve por ella. Veamos que será esto.

SOSIA

¿Y has perdido tú, señor, el seso también como ella en creer que la traerá, sabiendo que la tienes tú sellada con tu sello?

AMPHITRIÓN

No sé qué me crea, qu'estoy fuera de mí.

ALCUMENA

Creerás agora ser verdad lo que digo. ¿No es ésta la copa que anoche me diste?

AMPHITRIÓN

¡Oh gran Júpiter! ¿Y qué es esto que veo?

SOSIA

Pues que no tuvimos tormenta en la mar por la contrariedad de los vientos, tengámosla en tierra por causa de una muger.

AMPHITRIÓN

Calla y desata essa cestilla.

SOSIA

¿Para qué, si está sellada? Si ya esta copa no ha parido otra copa, y tú otro Amphitrión, y yo otro Sosia, para que todos amanezcamos paridos.

AMPHITRIÓN

Haz lo que te mando y ábrasse.

SOSIA

¡En nombre de Dios te abro! ¡Oh Júpiter!

AMPHITRIÓN

¿Qué has visto que así te espantó?

SOSIA

Lo que no veo me espanta.

AMPHITRIÓN

¿Qué es lo que no ves?

SOSIA

La copa, señor mío.

AMPHITRIÓN

¿La copa no? ¡Tú lo pagarás!

ALCUMENA

Si la tengo aquí, ¿para qué la buscas allí?

AMPHITRIÓN

¿Quién te la dio?

ALCUMENA

Quien me lo pregunta.

AMPHITRIÓN

¡Oh desventurado de mí si es verdad que ha sido violada la honestidad d'esta muger!

ALCUMENA

¿Qué hice yo, mezquina, para que tales cosas digas de mí?

AMPHITRIÓN

Ten vergüenza, que tú misma te condenas en dezir que dormiste conmigo.

SOSIA

¡Y aosadas que fue la noche bien larga!

ALCUMENA

A mí corta me pareció, según lo mucho que gozava detenerte a ti, mi señor, conmigo.

AMPHITRIÓN

¡Oxalá fuera verdad!

ALCUMENA

La verdad digo yo, pero en vano, pues que no soy creída.

AMPHITRIÓN

Espántame tu afirmar, pero eres muger.

ALCUMENA

Y en bolver por mi honra soy varón.

AMPHITRIÓN

En dezir esso eres deshonestíssima.

ALCUMENA

Antes muy honesta, pues sabes que siempre me hepreciado de traerte por dote no los muchos millares de ducados que mi padre te dio, sino la honestidad y pudicicia, el temor de los dioses y el serte obedientíssima y leal en todo.

SOSIA

Si es possible, como lo es, que hay dos Sosias, también podrá ser que haya dos Amphitrones, y si assí es, nuestrama es la dichosa.

ALCUMENA

¿Qué dize este borracho, señor?

AMPHITRIÓN

Déxalo estar, que tus desatinos son causa que hable él, y yo que salga de seso. En fin, que determino de hazer entera pesquisa d'este negocio.

ALCUMENA

Por cierto que holgaré d'ello.

AMPHITRIÓN

Ir quiero por tu primo Náucrates, que vino conmigo en el navío, para que delante d'él digas las mismas palabras y se deshaga el casamiento.

ALCUMENA

Primero se deshará el mundo que dexe Alcumena de ser tu amada muger.

AMPHITRIÓN

Tú, SOSIA, mete todas esas alhajas dentro y quédate aquí, que yo me voy solo y disfrazado a traer a Náucrates.

[Vase]

SOSIA

Los Dioses vayan en tu guarda. Señora, pues que no estamos sino vuestra merced y yo solos, dígame la verdad si hay allá dentro otro Sosia como yo.

ALCUMENA

Entra ya, siervo malo, digno de tal señor.

SOSIA

Entro, pues lo mandas.

ALCUMENA

Maravillada quedo que haya holgado de assí disfamarme mi marido y levantarme una maldad tan manifiesta. Determinada estoy, si no torna en sí, e quexarme a mis padres y como aborrescida dexarlo, que por salvar mi honra todo m'estará bien.

ESCENA QUINTA

(Sale Jupiter en figura de Amphitrión, y MERCURIO en la de Sosia Tardío)

JÚPITER

Mercurio, hijo, obligado soy de apaziguar aquello que por mi respecto se ha tornado en renzilla. No es razón que por causa de mi lascivo contentamiento haya de sufrir tanta zizaña en la casa de Amphitrión. Escóndete y no salgas hasta que te llame, que a Alcumena veo salir de su casa muy determinada.

[.....]

ALCUMENA

Quédate a Dios, aposento mío, que tú sabes y eres testigo de mi inocencia y del loco atrevimiento de mi marido. Apartarme quiero de su compañía hasta que se desdiga de lo que dixo contra mí. Helo aquí donde viene.

JÚPITER

¿A dónde vas, señora muger? ¿Por qué me buelves esse tu gracioso gesto?

ALCUMENA

Tal es mi condición, que siempre huigo de mirar en el rostro a mis enemigos.

JÚPITER

Ea ya, señora, ¿y quién son tus enemigos?

ALCUMENA

Tú, pues me levantas que hize lo que nunca yo pensé de hazer.

JÚPITER

No tan brava, señora mía.

ALCUMENA

Aparta allá tu mano de mí, ni tengas razones con quien una vez has tenido por mala, si ya no eres el mayor loco de los locos.

JÚPITER

Si pensara que tanto enojo te habían de causar mis palabras, antes muriera que dezirlas, mas yo te pido perdón d'ello.

ALCUMENA

Dime por qué lo dixiste.

JÚPITER

Por la casa de Apolo que te juro que no lo dixi creyendo tener mala muger, sino para ver con qué paciencia sabrías sufrir las injurias. Si no, pregúntaselo a Sosia que sale medio riyendo.

SOSIA

Dize verdad, señora, que por esso lo hizo.

ALCUMENA

Donoso testigo. ¿Cómo lo sabes tú?

SOSIA

Sélo porque mi señor, cuando quiso tratarte de aquella manera, me hizo del ojo con el pie porque dissimulasse.

ALCUMENA

Pues hize con mi virtud que tus acusaciones fuesen falsas y vanas, y me das por libre de lo que me acusaste, los Diosses queden contigo.

SOSIA

No te vayas, que no sabremos bivar sin ti.

ALCUMENA

Ni yo con vosotros.

SOSIA

Pues déxanos las llaves del pan.

ALCUMENA

Ya las tiene Tésala, y las del vino también.

SOSIA

Vete con Dios, pues nos queda pan y vino.

ALCUMENA

Mira, señor, darasme mi hazienda.

SOSIA

Razón pide, señor. Dale aquellas treudes y calderaza grande, en fin todo lo que no se puede comer ni beber.

ALCUMENA

Y si no, manda que vaya conmigo alguna compañía que me acompañe.

JÚPITER

¿Estás en tu acuerdo?

ALCUMENA

Si no quieres que me acompañen, no por eso dexará de acompañarme castidad.

JÚPITER

Oye, señora mía, yo haré un juramento de la manera que tú lo ordenares, jurando que tengo muy buena muger, y que si en esto miento ruego al alto Júpiter que siempre esté indignado contra Amphitrión.

ALCUMENA

No, sino que te sea siempre favorable.

JÚPITER

Assí confío que lo será, pues he jurado la verdad. Agora ya no estás enojada.

ALCUMENA

Ni lo estoy ni estaré.

SOSIA

Pues, ¡sús!, vaya el diablo para ruin. Bien es que se abraçen en señal de paz.

ALCUMENA

Quítate allá, que no quiero.

SOSIA

Ea, ¡sús!, señora, tengamos en qué'ntender.

JÚPITER

¡Sús!, que ya estamos abraçados.

SOSIA

¡Por sant Pique, que la abraço yo también!

JÚPITER

Todo está hecho, pues él está contento.

SOSIA

Esso sí, vayan por los confeites, pues están hechas las bodas.

JÚPITER

Mira, señora, éntrate dentro y manda luego que aparezcan las vasijas muy limpias porque los votos que yo hice estando en la guerra, porque bolviessse salvo a mi casa, los cumpla agora todos.

SOSIA

Esso cúmplase ante omnia, señor, y también el voto que me prometió cuando quería entrar en la batalla.

JÚPITER

No me acuerdo de tal cosa.

SOSIA

Si yo no me acordasse, el ánima de vuestra merced penaría en el otro mundo, por no cumplir el voto, y mi cuerpo padecería en éste gran trabajo.

JÚPITER

¿Tan gran cosa es essa? Dila ya.

SOSIA

¿No se le acuerda que dixo: calla, Sosia, que si Dios me escapa d' ésta yo te prometo de hartarte de arroz?

JÚPITER

Por cierto que tiene razón. Hágasse luego y denle tanto, muy bien guisado, hasta que diga: no quiero más.

SOSIA

Dios le dé gracia que haga muchos votos d'estos y los cumpla con bien. Y mire, señora, que Tésala no me vaya al derredor, sino que la encierren en la camareta de las azeitunas.

JÚPITER

Entrate tú, señora.

ALCUMENA

Soy contenta, y ven cuando quisieres.

SOSIA

En verdad, señor, que es honradíssima.

JÚPITER

Oye, Sosia, tú de mi parte anda y llámame a Blefarón, el piloto de mi navío, porque acabados los sacrificios quiero que coma conmigo.

SOSIA

Tenga sobre todo, le suplico, cuidado de la caçuela del arroz, que no seré tardío en ir y bolver.

[.....]

JÚPITER

Estos dos están ya engañados, el siervo y la señora, creyendo que soy Amphitrión. ¿Oyes tú, divino Sosia? ¿A dónde estás?

MERCURIO

¿Qué mandas, padre Júpiter?

JÚPITER

Mando qu'estés avisado, porque quiero burlar d'esta familia; y mira que entretanto que estoy dentro que no dexes entrar a nadie, y en todo seguirás mi voluntad.

MERCURIO

Hazerse ha como mandas. Mi padre quiere que Amphitrión sea cornudo y apaleado. Quiero cerrar las puertas y subirme arriba, y muramos como hombres.

ESCENA SEXTA

(Torna Amphitrión a su casa sin hallar a Náucrates, el testigo que buscava)

AMPHITRIÓN

Náucrates, en cuya busca yo iva, no parece, ni hallo quien lo haya visto. Quiero bolver a casa y ver si está mi muger siempre con su locura, mas cerradas veo estar las puertas. ¿Quién las [ha] cerrado a tal hora? ¡Abre, ahó! ¿Quién está allá?

MERCURIO

¿Quién osa llamar aquí?

AMPHITRIÓN

Yo soy. Abre, majadero.

MERCURIO

¿Qué quiere dezir majadero?

AMPHITRIÓN

¡Abre, Sosia!

MERCURIO

Assí me llaman a mí, mas tú ¿quién eres?

AMPHITRIÓN

¡Vellaco! ¿No me conoces?

MERCURIO

¿Qué quiere dezir vellaco? Espera y llevarás lo que buscas.

AMPHITRIÓN

¿Qué quieres hazer? Di.

MERCURIO

Quiero sacrificarte.

AMPHITRIÓN

¿Cómo es esso? Di, malvado.

MERCURIO

Digo que te quiero matar por desastre.

AMPHITRIÓN

¡Abre ya! Si no, por el alto Júpiter te juro...

MERCURIO

In vanova labraveris.

AMPHITRIÓN

¿Qué dizes con tus latines?

MERCURIO

Digo que trabajas en vano; y te aviso que si tornas a tocar a la puerta te quebrantaré las quixadas con este canto, de tal manera que con los dientes escupas la lengua.

AMPHITRIÓN

¡Abre! Si no, derribaré las puertas.

MERCURIO

¿Porfías aún? Pues, ¡toma esta píldora!

AMPHITRIÓN

¡Oh malvado! ¿Y a tu señor tanto desacato?

MERCURIO

No conozco otro señor sino a Amphitrión, el cual está tomando solaz con su muger.

AMPHITRIÓN

¿Con cuál diablo de muger?

MERCURIO

Con Alcumena, mi señora.

AMPHITRIÓN

¿Quién dices qu'es esse hombre?

MERCURIO

Amphitrión, el que ha vencido los enemigos.

AMPHITRIÓN

¿Con quién dices que huelga?

MERCURIO

Digo que con Alcumena en una misma cama.

AMPHITRIÓN

¡Oh, quién tal oye y no se ahorca! ¿Podría yo ver esse hombre, di?

MERCURIO

Si, mas con gran daño tuyo.

AMPHITRIÓN

No me puede venir mayor mal, Véalo yo.

MERCURIO

A llamarlo voy, pero entretanto no te llegues ni toques a la puerta.

[.....]

AMPHITRIÓN

¡Oh, Dioses inmortales! ¿Y a dónde está vuestra fe? ¿Por qué consentís en mi casa tanto desatino y turbación? Paresce agora ser verdad lo que se cuenta por hablilla, que los hombres de Athenas se transformavan en bestias en Arcadia y que nunca tornavan a ser conocidos de sus parientes. Pues yo, triste de mí, hombre me paresce que soy, que no bestia, porque assí me desconozca mi gente, ni tampoco es sueño ni estoy durmiendo. Veamos en qué ha de parar tanta desventura.

ESCENA SÉPTIMA

(Entran Blefarón y Sosia Tardío hablando)

BLEFARÓN

Cosas extrañas son éssas que me cuentas, Sosia, si es verdad, como dizes, que hallaste otro Sosia como tú en casa de Amphitrión.

SOSIA

Sí qu'es verdad, y plegue a Dios que no hallemos otro Amphitrión y otro Blefarón como tú antes de mucho.

BLEFARÓN

Por cierto que es cosa de maravillar, alarguemos el passo, que según veo nos espera Amphitrión para comer.

SOSIA

¡Blefarón!

BLEFARÓN

¿Qué quieres?

SOSIA

No sé qué mala ventura me sospecho.

BLEFARÓN

¿Por qué?

SOSIA

Porque, si miras, veo las puertas de casa cerradas y mi amo pasear enojado.

BLEFARÓN

No lo haze sino porque le venga la hambre passeándose.

[.....]

AMPHITRIÓN

¡Assí qu'ste vellaco de Sosia también haya tenido atrevimiento de apedrearme desde mi casa tan amenguadamente!

SOSIA

De mí habla. Detente un poco.

BLEFARÓN

Ya me detengo.

AMPHITRIÓN

Si yo pudiesse asir a este malvado, darle hía a entender qué cosa es atreverse a su señor.

BLEFARÓN

Juntemos con él.

SOSIA
Llega tú primero.

BLEFARÓN
Salve y guarde, señor Amphitrión.

AMPHITRIÓN
¿Quién te trae por acá, Blefarón?

BLEFARÓN
El mandado de tu merced.

AMPHITRIÓN
Yo nunca tal he mandado que viniesses.

BLEFARÓN
Sosia me dixo de tu parte que viniesses a comer contigo.

AMPHITRIÓN
Nunca tal mandé. ¿Y a dónde está?

BLEFARÓN
Helo aquí.

AMPHITRIÓN
Agora no te me irás sin que te sacrifique, pues que me sacrificaste.

BLEFARÓN
Ruégote, señor, que me oigas.

AMPHITRIÓN
¡Toma, por las puertas que cerraste!, ¡toma, por el escarnio que de mí heziste!, ¡toma, por la cantera que arrojaste!

SOSIA
En verdad, señor, que ningún toma d'essos he merescido.

BLEFARÓN
Déxalo, señor, que no meresce mal ninguno.

AMPHITRIÓN
No digas tal, que de aquel sobrado de mi casa me apedreó defendiéndome la entrada.

SOSIA
Assí me vea harto de arroz que tal no hize.

AMPHITRIÓN

¿Aún lo niegas, di, perro?

SOSIA

Quieres que otorgue lo que no es verdad y en daño mío. Aquí está Blefarón, de quien jamás me he partido después que lo fuí a llamar por tu mandado para que viniese a comer contigo.

AMPHITRIÓN

¿Yo te mandé tal cosa?

SOSIA

Tú mismo, y en este mismo lugar.

AMPHITRIÓN

¿Cuánto ha eso?

SOSIA

Ahora, cuando abraçaste a mi señora y tornaste en amistad suya.

AMPHITRIÓN

¡Oh, abismo de mentiras! Certifícote, Blefarón, que ni yo embié por tí ni menos abraçé a mi muger.

SOSIA

Blefarón, ponte delante, porque tú y mis verdades resistan a mi señor, que bien sabe su merced que, cuando mandó que te llamasse, dixo a mi señora que me hartassen de arroz muy bien guisado.

AMPHITRIÓN

Déxame, que quiero matar a este traidor.

SOSIA

Ponte delante siempre, Blefarón.

BLEFARÓN

Por amor de mí, que lo dexes y escúchame.

AMPHITRIÓN

Ya lo dexo. Di lo que quisieres.

BLEFARÓN

Has de saber qu'este moço, viniendo comigo me ha contado grandes maravillas que passan por tu casa. Podrá ser que algún hechizero o encantador las haga. Haz diligente pesquisa de tu parte, y aplaca tu cólera para con este inocente.

SOSIA

¡Oh, qué bien ha dicho el señor Blefarón! Hágasse d'essa manera, que yo de plazer comeré por cuatro, y aun si me dieran comidas de cinco no les huiré el campo.

AMPHITRIÓN

Buen consejo me das. Vamos, que también quiero que seas testigo contra mi muger.

ESCENA OCTAVA

(Sale el Dios Júpiter en figura de Amphitrión de casa de Alcumena)

JÚPITER

¿Qué movió estas puertas de sus quicios a puros golpes? ¿Quién alborotó esta vezindad?

SOSIA

Blefarón, Blefarón, aquél que sale de casa es mi amo, y éste que viene con nosotros es el hechizero.

JÚPITER

Havías de venir hoy, Sosia, que me muero de hambre. No sin causa te pusieron el sobrenombre de Tardío.

SOSIA

Si tú, señor, estás hambriento, yo estoy harto de puñadas y de hambre.

AMPHITRIÓN

¿Pues qué? ¿Allá te vas, ladrón?

SOSIA

Anda, vete al infierno, hechizero.

AMPHITRIÓN

¿Hechizero a mí? ¡Pues toma!

JÚPITER

Caminante, ¿qué descortesías son éssas que usas con mi criado?

AMPHITRIÓN

Mas, ¿de dónde es tuyo?

JÚPITER

Mas, ¿de dónde no es mío?

AMPHITRIÓN

Porque, siendo mío, mientes qu'es tuyo.

JÚPITER

¿Mientes a mí? ¡Sosia!

SOSIA

Ya lo entiendo, señor.

BLEFARÓN

Ea, cavalleros, no haya más.

JÚPITER

¿Cómo no haya más? ¿Paréscete a ti que hablo como cavallero?

BLEFARÓN

No, por cierto.

SOSIA

Accipite que teneas, pues desmentís a mi señor.

JÚPITER

¿Qué hazes, Sosia? ¡Que yo soy tu amo!

SOSIA

¡Pese a quien no me parió! ¿Y quién le mandava moverse del lugar donde estava, que yo por el lugar lo conocía?

JÚPITER

¿Y assí me havías de afrentar, necio?

SOSIA

Buen remedio, señor, para desafrentarte: que tome la caña tu mercé y le dé otras tantas a él.

JÚPITER

Dácala. No daré sino a vos, don villano. ¡Tomá, tomá, y entraos a la cavalleriza! [Vase Sosia] Dime, piloto, ¿paréscete a ti que sea éste Amphitrión?

BLEFARÓN

Cada cual de vosotros paresce serlo.

AMPHITRIÓN

¿Cómo puede ser que tús seas Amphitrión?

JÚPITER

Mas ¿cómo puede ser que tú lo niegues?

AMPHITRIÓN

Que lo niego y lo reniego, pues en Tebas no hay otro Amphitrión sino yo.

JÚPITER

Pues yo pretiendo lo mismo. Hagamos, si te parece, juez d'este negocio a Blefarón para que juzgue cuál de los dos es el verdadero Amphitrión.

AMPHITRIÓN

Soy contento, Júzguelo.

BLEFARÓN

Yo lo provaré, si puedo, sin partirme de aquí. Responde tú primero a lo que preguntaré.

AMPHITRIÓN

Pregunta lo que quisieres.

BLEFARÓN

Cuando querías entrar en la batalla, ¿qué me mandaste que hiziesse?

AMPHITRIÓN

Que aparejado el navío estuviesses con cuidado...

JÚPITER

... porque, si la fortuna nos era contraria, tuviessen los nuestros a dónde valerse.

AMPHITRIÓN

Pregúntale que cuántas monedas había en la bolsa que mandé que se guardasse.

JÚPITER

Cuarenta talentos athenienses había.

BLEFARÓN

La verdad dizes. Y tú, ¿sabes cuántos filipeos había y otra moneda?

AMPHITRIÓN

Dos mil filipeos y dos tantos óbolos.

BLEFARÓN

Entrambos dicen verdad hasta agora. No sé cuál juzgue ser el verdadero Amphitrión.

SOSIA

No es sino essotro, señor Blefarón. [Entra]

JÚPITER

¿No lo dices por mí, Sosia?

SOSIA

Sí, señor, si me pide perdón de los cañazos.

AMPHITRIÓN

Déxalo, que yo soy tu amo, Sosia.

SOSIA

Pues díganme cuál de los dos compró este diablo de carbón que no quiere arder.

JÚPITER

Yo.

AMPHITRIÓN

Yo.

SOSIA

El uno de los dos miente.

JÚPITER

Calla, suzio. Entrate allá [Vase Sosia]

BLEFARÓN

Otra cosa quiero preguntaros, y si ésta acertáis quedaré maravillado.

JÚPITER

Ya entiendo que quieres preguntar de la herida que me dio el rey Terela, a quien yo maté.

BLEFARÓN

Esso mismo, en verdad.

AMPHITRIÓN

Si esso preguntas: vesla aquí.

JÚPITER

Pues la mía bien clara está.

BLEFARÓN

¡Oh, alto Júpiter, mi juicio desfallece, la razón me falta en ver cosas tan semejantes!

JÚPITER

Determinate ya, pues eres juez.

BLEFARÓN

Vistas las respuestas de entrambos ser iguales y conformes, no puedo juzgar cuál de vosotros es Amphitrión, pero visto que tú has respondido a las preguntas con más prontitud y sin turbación, juzgo y digo que tú eres Amphitrión.

AMPHITRIÓN

Mas por verme turbado y confuso havías de conocer ser yo el verdadero Amphitrión, porque ¿cómo puede hablar con orden y concierto quien vee en su casa tanta desorden y desconcierto como yo veo.

JÚPITER

Déxale estar, Blefarón, que si él fuesse tan fuerte y valeroso que hoviesse vencido al rey Terela, no se turbaría de cosas tan baxas como estas, pero el engaño lo turba.

SOSIA

[Entra] Que sí, señor, que tiene razón tu merced, si me respondes a lo que te pregunto.

JÚPITER

Pregunta, que sí responderé.

SOSIA

Este año, señor, ¿tiene sobrenombre?

JÚPITER

Sí, que tiene por sobrenombre bueno, pues que vencimos los enemigos.

SOSIA

Otro sobrenombre le hallo yo, y es año doblero, pues todos amanescemos dobles en esta casa, y también mi señora está penando y dando bozes por hazerse dos pedaços y doblarse como nosotros.

JÚPITER

¿Sabes lo que dizes? ¿Qué es eso, di?

SOSIA

Digo, señor, qu'está con dolores de parto.

JÚPITER

¿Que ya está en eso? ¡Vamos presto! [Vase]

BLEFARÓN

¿Y assí me dexas, haviéndome combidado, señor Amphitrión?

SOSIA

Buen remedio, señor Blefarón.

BLEFARÓN

¿Qué remedio?

SOSIA

Que te descombides, diciendo que no tenías ganas, como la raposa las uvas diciendo que no las quería por no ser maduras.

JÚPITER

¿Has d'entrar, Sosia?

SOSIA

Yo tras mi amo me voy.

BLEFARÓN

Yo también, a buscar dó coma.

AMPHITRIÓN

¡Oh, desventurado de mí! Todos me dexan y desamparan en tan grande aflicción. Quiero entrar en mi casa, y al primero que tope, sea mi muger o el adúltero, quitarle la vida. ¡Oh, váleme Dios! ¿Y qu'es esto que oigo?

(Aquí haze Amphitrión como que quiere entrar en su casa, y disparan dentro truenos y música)

ESCENA NONA

(Sale Tésala, criada de Alcumena, toda alterada de ver lo que ha visto, y cuéntalo a su amo Amphitrión)

TÉSALA

¡Ay, desventurada de mí! ¡Ay mezquina de mí! No sé qué me diga de tan grandes maravillas como veo en esta casa. ¿Quién me socorrerá en tan grande necesidad? ¿Quién me dará un jarro de agua, que desfallezco? ¿Qué truenos y qué relámpagos han sido éstos que han venido con el parto de mi señora? Mas, ¿quién es este cavallero qu'está aquí tendido más muerto que bivo? ¡Ay, desdichada de mí, parece que sea mi señor Amphitrión! Quiero certificarme mejor. El es, en verdad. ¡Ah, señor! ¡Ah, mi señor Amphitrión!

AMPHITRIÓN

¡Ay, que muero!

TÉSALA

Dame la mano, señor mío.

AMPHITRIÓN

¡Oh Dioses! ¿Y quién me tiene?

TÉSALA

Tu criada Tésala.

AMPHITRIÓN

Los peligros en que me vi en la batalla nunca fueron parte para atemorizar mi corazón, y los truenos y relámpagos que he sentido en esta casa me han dexado tan despavorido que ya por muerto me juzgava. Mas a tú ¿quién te ha traído aquí?

TÉSALA

El mismo miedo que a ti.

AMPHITRIÓN

¿Conoces que soy tu señor Amphitrión?

TÉSALA

Sí conozco, y por tal te tengo.

AMPHITRIÓN

Gracias a los Dioses que hay en esta casa quien me reconoce por señor. Cuéntame brevemente lo que has visto.

[.....]

SOSIA

¡Tésala, Tésala!

TÉSALA

Escucha, señor, que dan bozes allá dentro.

SOSIA

¡Tésala! Pésete a quien no me parió, ¿qué's de ti, páxaro triguero, que te oigo y no te veo?

[TÉSALA]

....

SOSIA

Socorre con un trago de vino de açumbre y medio y un bocado de pan de a libra, qu'el corazón me desmaya.

TÉSALA

Tómatelo tú.

SOSIA

No puedo, qu'estoy tendido.

TÉSALA

Pon esfuerço y sale hazia fuera.

SOSIA

Ya salgo, mas no acierto a salir sino por baxo, que me he parado peor que la mala ventura, de puro miedo.

TÉSALA

¿A dónde te hallas agora?

SOSIA

En el amassador.

TÉSALA

Pues en saliendo, buelve a mano derecha y entrarás en la cozina.

SOSIA

Ya estoy en la cozina, mas no veo cozina.

TÉSALA

(Todo su Dios es tragar) Y en saliendo toma a mano izquierda y darás en la sala.

SOSIA

Reniego de tanto toma y nunca un bocado de que quiera. Ya está ensalado.

TÉSALA

Desciende agora y darás en el patín.

SOSIA

Ya desciendo agora y doy en el patín

TÉSALA

¡Oh, loores sean dadas a Dios que me soy desencasado!

SOSIA

Oye y calla qu'está aquí el señor.

AMPHITRIÓN

Déxalo, Tésala, y dime lo que passa.

TÉSALA

Has de saber, lo primero, que Alcumena ha parido dos hijos.

AMPHITRIÓN

¿Dos hijos? Los Dioses andan conmigo.

SOSIA

Más con tu muger.

TÉSALA

Déxame dezir. Luego como le tomaron los dolores del parto, invocó a los Dioses, y luego vinieron los truenos y relámpagos que has oído, con el temor de los cuales caímos todos amortecidos en tierra. En esto no sé quién a grandes bozes dixo: Alcumena, socorrida eres; no temas, que por causa tuya será favorable para los tuyos el señor de los Dioses que es Júpiter. Y dixo: Levantaos los que caistes. Y así yo me levanté.

SOSIA

A fe que si a mí me tomara echado y bien comido, que yo no me levantara que primero no durmiera veinte y cuatro horas de una tirada, porque así lo prometí a los Dioses si me libravan de la batalla. Mas con miedo y hambre buscad quien duerma.

TÉSALA

Entonces me llamó Alcumena, y yo corrí a ver lo que mandava, y hallé que había parido dos niños muy hermosos.

AMPHITRIÓN

Ruégote que acabes presto tu razón.

TÉSALA

En fin, mandónos que los bañásemos.

SOSIA

¿Que nos bañásemos tu y yo?

TÉSALA

Calla, bovo, que no; sino a los niños.

AMPHITRIÓN

Prossigue, déxalo estar.

TÉSALA

Assí que, llegándonos a ellos, tomámoslos, mas aquél que yo lavé era muy grande y de grandes fuerças, tanto que no podía embolverlo sin gran trabajo.

AMPHITRIÓN

Grandes cosas me cuentas.

TÉSALA

Yo haré que digas que son mayores. Después que fueron echados en la cuna, vinieron no sé de dónde a la cámara dos grandes serpientes.

SOSIA

¡Serpientes, madre mía! ¿Y qué hicieron?

TÉSALA

No hayas miedo. Las cuales, alçando entrambas sus cabeças y mirando en torno, vieron los niños y vanse para ellos. Yo, aunque con gran miedo, procurava de apartar las cunas temiendo el peligro manifiesto.

SOSIA

Si sólo de oíllo tiemblo, Tésala.

TÉSALA

Y cuanto más yo hazía esto, tanto con mayor presteza nos perseguían las sierpes.

SOSIA

Tú serías buena para ser Sosia, que no tienes miedo, y yo para ser Tésala que siempre estoy con él.

TÉSALA

Calla un poco. Y como el niño grandezillo vido las sierpes, assentósse en su cuna, y como las sierpes lo vieron, assí arrojáronse para él, pero el niño a cada una d'ellas asió con su mano del cuello.

SOSIA

¿Que tomó las cunas?

TÉSALA

No, sino las sierpes, diablo.

[SOSIA]

...

TÉSALA

Y en cada mano apretó la suya.

AMPHITRIÓN

Espantosa hazaña me has contado. ¿Qué es lo que más acaesció?

TÉSALA

Que mató el niño a entrambas sierpes.

SOSIA

¿Que las mató? Nunca Regañaldos de Montalván ni Amargís de Jaula hizieron tales hombradías. Si Dios le da barbas en rostro y le dexa llegar a barragane, no habrá ningún riñón que se le iguale.

AMPHITRIÓN

¡Sus! Passa primero, Tésala, y entremos a ver los niños y la parida. Mas primero me encomiendo a vosotros, Dioses, pues que veo que andáis especialmente por mi casa.

ESCENA DÉCIMA

(Sale Júpiter en su misma figura y divinidad, vestido todo de oro, con sus alas y su mundo y sceptro en las manos y corona en la cabeça)

JÚPITER

Amphitrión, ten buen ánimo. No temas, que yo soy el Dios Júpiter que vengo en tu ayuda y para consolarte; y sabrás que yo he sido servido de tomar prestado el cuerpo de tu muger Alcumena.

SOSIA

(¡Oh, reniego de tal empréstito!)

JÚPITER

Y de aquel divino ajuntamiento la hize preñada de un hijo; y tú, cuando fuiste a la guerra, la dexaste preñada de otro.

SOSIA

(¡Oh, doy al diablo tanta empreñadura! ¿Y por qué no buscavan otro tercero empreñador?)

JÚPITER

Assí que agora de un parto ha parido entrambos niños, y el más pequeño es el tuyo y el mayor es el mío de inmortal gloria.

SOSIA

Y entre tantos suyos, ¿no habría uno mío?

AMPHITRIÓN

¿Qué tienes tú que entender en esto, di?

SOSIA

Digo, señor, que quisiera ser participante de los placeres de tu casa como fui de los trabajos de tu guerra.

JÚPITER

Quítate de ahí, necio. Mira que el mío mando que sea llamado Hércules; y mando también que a tu muger no la culpes de liviana, sino que torne en tu antigua gracia, que yo te seré siempre favorable.

AMPHITRIÓN

A muy buena suerte, ¡oh, alto Júpiter!, tengo que te hayas querido servir de mis cosas. En lo demás haré lo que tú mandas.

SOSIA

¡Cata, cata, agora doy en el hito! Que por hazer tu empreñadura o empreñablanda te transformaste en Amphitrión.

JÚPITER

Assí es la verdad.

SOSIA

Luego, tú eres aquél a quien yo le di de cañazos creyendo dar a mi amo.

JÚPITER

No lo niego.

SOSIA

Luego, bien te podrán dezir el Dios acañeado por mano de Sosia.

AMPHITRIÓN

¿Que tú eres el que me echaste de mi casa?

JÚPITER

Yo mismo; y de ahí puedes colegir la gran castidad de tu muger, pues que tuve necesidad de transformarme en tu figura para que tuviesse por bien de rescebirme en su cama.

SOSIA

Dime, señor Júpiter, ¿quién fue aquel embaucador que se puso mi nombre y me molió a puñadas?

JÚPITER

MERCURIO, mi hijo.

SOSIA

Mándale salir.

JÚPITER

¡Ah, Mercurio! ¡Sal presto!

MERCURIO

¿Qué manda tu magestad, señor padre?

SOSIA

¡Oh, hideputa! ¡Qué cara de melcochero que tienes, Mercurio! ¿Paréscete bien las puñadas que me diste?

MERCURIO

¿Quieres otras tantas?

SOSIA

Tortas sí, mas no puñadas. No sé qué me diga de vosotros, Dioses, y de vuestras obras: el padre adúltero, el hijo homicida, y Sosia apuñeado, Alcumena afrentada y Amphitrión cornudo.

TÉSALA

Señor, ¿por qué no mandas que calle este vellaco suzio?

AMPHITRIÓN

¿Por qué no callas, enalbardado? ¿Con tanta libertad has de osar hablar de los Dioses?

SOSIA

Dioses han sido para Alcumena, mas para ti y para mí, diablos; y por eso no callaré hasta que me atapen la boca con pan y arroz.

JÚPITER

Déxalo, Amphitrión, qu'es loco.

SOSIA

También dizen en mi tierra que l'infant y l'orat dihuen la veritat.

MERCURIO

¿De qué tierra eres tú?

SOSIA

De Valencia la grande.

JÚPITER

Por eso eres tú tan amigo de arroz.

TÉSALA

¿Huelgas, señor, qu'este desvergonçado diga todo lo que se le antoja?

AMPHITRIÓN

Es tan grande la alegría que tengo en ver el próspero suceso que han tenido mis cosas, queriendo los Dioses visitar mi casa, que no sé enojarme contra nadie, especialmente contra este simple; mas si quieres, dale de palos tú.

SOSIA

Mejor harías, Tésala, de darme otra cosa más saludable para mí y que no te costará a ti nada.

TÉSALA

Veamos qué será, galán.

SOSIA

Que me des un beso.

TÉSALA

¡Ay, amarga de mí! Digo que soy contenta, mas no ha de ser en la boca, porque la tienes deshonestada y suzia.

SOSIA

Pues ¿a dónde, señora?

TÉSALA

En las quixadas, o en el cuello, que lo tienes consagrado de las muchas puñadas que te dio el Dios Mercurio.

SOSIA

Tal consagratura venga por tú y por tu saya, y por tu camisa, y por todo tu linage. Luego, si MERCURIO durmiese contigo como su padre con Alcumena, ¿también dirías que quedavas consagrada?

TÉSALA

Consagrada y reconsagrada quedaría.

SOSIA

No, sino puta y reputa.

JÚPITER

Gracioso Sosia tienes aquí, señor Amphitrión.

SOSIA

No, sino desgraciado para mí, pues nunca se comienza a entender en la comida.

JÚPITER

Vamos Amphitrión y verás a tu muger cuán contenta y agraciada está con sus dos graciosos niños.

SOSIA

Más con sus dos maridos.

AMPHITRIÓN

Vamos, y por el regocijo d'este bienaventurado día entremos cantando.

JÚPITER

Entremos, que después de mandar hazer algunas fiestas por el nascimiento de mi hijo Hércules, me subiré al cielo.

SOSIA

Señor Júpiter, embíanos d'allá algunas diosas para nosotros en pago del empreñamiento de nuestrama.

Canción

—Al arma, pues batería
nos da el amor sin dislate.
Firmeza no tuerças vía,
que celos dan a porfía
gran combate, gran combate.

Los celos en l'amador
s'engendran de tres metales.

—¿De cuáles? Dime el tenor
—De ira, miedo y amor,
que son tres tiros mortales.

—Pues, porqu'esta artillería
no disbare en darnos mate,
firmeza no tuerças vía,
que celos dan a porfía
gran combate, gran combate.

FIN